

¿DÓNDE SE ENCUENTRA EL ESPÍRITU DE DIOS?

– 146 –

¿Dónde se encuentra el Espíritu de Dios?

«El Espíritu sopla donde quiere.»¹

Muchas generaciones lo han encontrado
en la Biblia y en la tradición,
en la experiencia y en la razón,
donde siempre el Espíritu quiere soplar.

EL ESPÍRITU DE LA BIBLIA ES
ESPÍRITU DE HOMBRES

que han experimentado a Dios.

Con razón dice Heinrich Heine:

«Quien ha perdido a su Dios,
puede encontrarlo de nuevo en este libro,
y quien no lo ha conocido nunca,
a este le sale aquí al encuentro
el soplo de la palabra divina.»²

El Espíritu sopla donde quiere:
también en la Biblia.

EL ESPÍRITU DE LA TRADICIÓN ES
ESPÍRITU DE HOMBRES.

Fue comprobada a lo largo de los siglos
y está mezclada con errores.

La verdad se encontró a menudo

1 Jn 3,8.

2 H. HEINE, palabras sacadas del segundo prólogo de *Geschichte der Philosophie und Religion in Deutschland* (1852).

en artistas y herejes.
Si nos dejamos inspirar por ellos
reconocemos:
el Espíritu sopla donde quiere:
también en la creación.

EL ESPÍRITU DE LA EXPERIENCIA RELIGIOSA ES
ESPÍRITU DE HOMBRES.

La experiencia mística
da certeza más allá de las palabras,
la experiencia profética
da certeza para decir y hacer.
Pero no todo
lo que se llama experiencia espiritual
conduce a Dios.
Es necesario discernir los espíritus.³
El Espíritu sopla donde quiere:
también en las experiencias religiosas.

EL ESPÍRITU DE LA FILOSOFÍA ES
ESPÍRITU DE HOMBRES

que buscan a Dios.
La crítica de la religión es valiosa:
obliga a modificar
las representaciones de Dios.
La metafísica es valiosa.
Nos enseña
a reconocer a Dios en el fracaso del pensamiento.
Son valiosos todos los pensamientos
que contra la tendencia moda del tiempo
buscan huellas de Dios.

3 El discernimiento de los espíritus es un carisma en 1Cor 12,10.

El Espíritu sopla donde quiere,
en la Biblia y en la tradición,
en la experiencia y en la razón.
«Oyes su rumor,
pero no sabes
ni de dónde viene
ni a dónde va.»⁴

– 147 –

¿Dónde se encuentra el Espíritu en la BIBLIA?⁵

La Biblia es como una historia
que se lee en la escuela,
para que al final los niños la escriban.
Medimos las diversas continuaciones
para ver si corresponden al espíritu de la narración.
Una historia de amor
no puede acabar como la historia de un crimen.
Así también nosotros en la vida
en la vida continuamos escribiendo la Biblia.
Es decisivo:
¿Sus motivos llegan a ser válidos
para nuestra vida?

Los motivos básicos de la Biblia
son programas de búsqueda
con los cuales nosotros encontramos textos semejantes.
Son programas de búsqueda

4 Jn 3,8.

5 Aquí retomo mi intento de reducir el mundo simbólico de la Biblia a un número limitado de axiomas y motivos fundamentales: Gerd THEISSEN, *Zur Bibel motiviren*, Gütersloh 2003.

con los cuales nosotros divisamos
las huellas de Dios en el mundo.
Son programas de búsqueda
con los cuales nosotros
descubrimos de nuevo la vida.

La experiencia fundamental con Dios
se refiere al MOTIVO DE LA CREACIÓN:
Dios crea de la nada
y deja hundirse en la nada.
Todo podría también no existir,
todo podría también ser de otro modo.
Este poder creador actúa en todo momento.
Ilumina la Pascua
en medio de la historia.

EL MOTIVO DEL REFUGIO DE LA PROTECCIÓN Y EL DE LA DISTANCIA
dice:

el hombre está protegido en Dios.
A pesar de ello vive distanciado de él.
Ninguna vida corresponde a su origen.
También el hombre, por culpa y sufrimiento,
vive separado de Dios.
Se ha apartado de él.

EL MOTIVO DE LA RESPONSABILIDAD dice:
al hombre se le pedirá responsabilidad por sus actos.
Se le medirá por lo que haya hecho.
Dios dicta sentencia de acuerdo con criterios éticos.
Todo el mundo debe darle cuentas
y todo el mundo permanece culpable ante él.
Medida y juez son la Ley
y Jesús.

EL MOTIVO DE LA SABIDURÍA hace conocer el orden del mundo:
la naturaleza ha sido creada por la sabiduría de Dios.
La sabiduría encontró un habitáculo en Jesús.
En él «se encuentran escondidos todos los tesoros
del saber y de la ciencia.»⁶
Pero la sabiduría del mundo
se convierte por la cruz en absurdidad ante Dios,
y la sabiduría de Dios
en absurdidad del mundo.⁷
La sabiduría de Dios es distinta
de la sabiduría de los hombres.

EL MOTIVO DE LA HISTORIA dice:
Dios se revela en la historia.
Su historia con los hombres
comenzó casualmente
en un pueblo pequeño.
Nadie puede dar una razón
del porque Dios fue descubierto
aquí y no en otro lugar.
Toda la historia que sigue
depende de este comienzo.

EL MOTIVO DE ESPERANZA
va desde el principio al fin de la historia.
Un nuevo mundo comienza en medio del mundo antiguo.
El cristiano es un ciudadano de dos mundos.
Como carne está preso en el mundo antiguo,
por el Espíritu pertenece al mundo nuevo,
que ha empezado con Jesús.⁸

6 Col 2,3.

7 1Cor 1,18-25.

8 Gal 5,13-26; Rom 8,1-15.

EL MOTIVO DE LOS MILAGROS abre el mundo
a cambios imprevisibles
que superan todas las expectativas.
Nada está del todo determinado.
La fe y la plegaria producen cambios maravillosos.
La milagros son signos
que apuntan más allá de ellos mismos.
Jesús es portador de tal poder de hacer milagros.

EL MOTIVO DE LA CONVERSIÓN dice:
el hombre tiene la oportunidad de convertirse.
Así como el mundo debe cambiar
para corresponder a la voluntad de Dios,
así también el hombre:
puede empezar una nueva vida
si se deja crucificar con Cristo
y comienza con él una nueva vida.
Pero a menudo rechaza
la conversión y el nuevo comienzo
contra toda razón.

EL MOTIVO DEL ÉXODO
se manifiesta en experiencias colectivas:
no sólo individuos se cambiarán por una llamada de Dios
sino también grupos enteros:
Abrahán deja la patria con su familia,
el pueblo de Israel huye de Egipto.
Grupos se abren a la libertad
y sufren falta de libertad en el exilio.

EL MOTIVO DE LA JUSTICIA
obliga a todo el mundo a ser justo.
No sólo el rey

sino todo el pueblo es responsable de esto,
de que el débil sea protegido,
el forastero sea respetado,
el pobre sea ayudado.

El trato injusto se convierte en injusticia que clama al cielo.
En el sermón de la montaña Jesús enseña a todo el mundo
la mejor justicia.

EL MOTIVO DEL AMOR

modifica la relación con Dios y con el hombre.
Cada hombre se convierte en nuestro prójimo:
a través de la búsqueda de quien se había perdido,
a través de la acogida del forastero,
a través del amor al enemigo.
Cristo es prototipo de este amor:
la entrega de su vida es amor
para los que eran enemigos de Dios.⁹

El motivo del cambio de posición dice:

Dios humilla y exalta.

Él hace que los primeros sean los últimos
y exige estar dispuestos
a renunciar al propio estatus.

De aquellos que en la ascesis y el martirio
renuncian voluntariamente a todo
sale una fuerza transformadora:

como de Cristo,

que siendo soberano del mundo se hizo esclavo,
y siendo crucificado
se convirtió en fundamento de una nueva vida.

9 Rom 5,6-11.

Donde el hombre y Dios se encuentran
tiene lugar el MOTIVO DE LA REVELACIÓN:
Dios sale de su misterio,
peor permanece, también en su revelación,
el Dios escondido.
Continua oscura la fuente
de lo que en las experiencias religiosas
se impone claramente al ojo interior.

EL MOTIVO DE LA ENCARNACIÓN dice:
Dios viene a habitar en el mundo visible.
Se hace presente en el hombre por su Espíritu,
en Israel por el templo y la Ley,
en Cristo por la encarnación,
en la liturgia por los sacramentos.
La Iglesia es su cuerpo
a través del cual se hace visible.
Dios se esconde en los más pequeños
de entre nuestros hermanos.
La cercanías de Dios en el hombre
se hace cierta de una vez para siempre:
también en la culpa y en el sufrimiento.

EL MOTIVO DE LA FE afirma:
Dios se abre al hombre por la fe
en un acto de confianza
con el cual el hombre
pone el fundamento de su vida
fuera de si mismo.
En el centro de todos los hombres
a través de los cuales Dios despierta la fe
está Jesús de Nazaret.

EL MOTIVO DE LA SUSTITUCIÓN enseña:
todas las vidas se unen unas con otras,
una vida aboga por la otra.
Lo que sucede a un ser viviente
sucede también a otro
o le aprovecha vicariamente.
Los sacrificios de animales muestran la necesidad
de vivir a costa de otros.
Cristo muestra la alternativa:
vida como entrega por los demás.

EL MOTIVO DE LA JUSTIFICACIÓN
apunta a un juicio final:
Dios regala al hombre un reconocimiento incondicional.
No se puede dar razón del sentido de su vida.
Es una creación de la nada
que el hombre recibe tan pasivamente
como recibió su existencia:
nadie se ha creado a si mismo.
Anihilación y creación se suceden
al morir con Jesús
y entrar en una vida nueva.

Estos motivos forman el espíritu de la Biblia,
fundamento de la religión bíblica.
Son los principios de la construcción
de una catedral de signos:
de textos, ritos y normas de comportamiento.
Fue construida por hombres.
Su finalidad es venerar a Dios.
Si se ponen a prueba con estos motivos básicos la vida y el mundo,
se llega a unos conocimientos evidentes.
Abren los ojos para Dios,

para la vida, para los demás hombres.
Este Espíritu es el espíritu de muchos hombres
que en la Biblia escribieron
sus experiencias con Dios.
Su letra mata,
su Espíritu da vida.

– 148 –

¿Dónde se encuentra el Espíritu en la TRADICIÓN?

Las religiones son lenguajes de signos e imágenes.
Normalmente escogemos nuestra religión
tan poco como nuestra lengua materna.
En ella, la mayor parte es algo lleno de sentido,
algunas otras cosas deben ser explicadas,
muchas cosas simplemente las aceptamos.
Así pasa también en el lenguaje de la religión,
en parte llena de sentido, en parte debe ser explicada, en parte arbitrariedad.

Pero demasiado a menudo oímos:
esto es válido porque es tradición.
Esto es válido porque está en la Biblia.
Esto es válido porque lo es en Roma,
o porque lo fue en Wittenberg.

Sólo cuando su verdad resplandece en nosotros
valen las convicciones religiosas,
no sólo por tradición
sino por conocimiento.
Sólo entonces experimentamos
en la iluminación de la evidencia
la obra del Espíritu.

¿Por qué nos hacemos dependientes
de signos exteriores casuales
para entrar en contacto con Dios?
¿Por qué no es suficiente la palabra interior del Espíritu?
Todos los que escucharon atentamente la palabra interior
la mayor parte de las veces no se dieron cuenta
de que era eco de la palabra exterior
que habían aprendido
de los antepasados en la fe.

De todos modos ¿tendríamos que alejar de la lengua simbólica de la
religión
todo lo que una palabra interior no confirmara?
Algunos quisieran hacer desaparecer el mito,
otros, todo lo que no sea bíblico,
sino que delata una influencia extraña.
Deberían desaparecer historias inmorales,
ser alejados añadidos secundarios.
Algunos incluso quisieron
quitar del Nuevo testamento lo judío.¹⁰
Pero todos los intentos exorcistas
para purificar la religión
¡no dejaron casas habitables
sino ruinas!

Algunos continúan soñando todavía
en hacer de muchas religiones una sola
en la cual se unirían sus puntos fuertes.

10 Lo intentaron los nacionalsocialistas «cristianos alemanes» del Tercer Reich. Un instituto de Eisenach fundado por ellos fue financiado por muchas iglesias nacionales evangélicas. El libro fundamental sobre esto es el de Susannah HESCHEL, *The Aryan Jesus. Christian Theologians and the Bible in Nazi Germany*, Princeton / Oxford 2008.

¿No será más bien verdad en último término sólo el hecho de poder reconocerlas a todas?
Dado que este objetivo es tan grande, deberíamos guardarnos de religiones hechas a medida: nadie puede obligar a juntar elementos de religiones que no se ajustan unos a otros.

Finalmente algunos quieren construir un lenguaje religioso en el Espíritu y en la verdad:
lo que se mueve en los sentimientos,
lo que se expresa en representaciones,
debe pasar a la idea
para que sea transparente para la razón.
Pero ni tan sólo los filósofos lograron
construir un lenguaje común
que comprenda nuestra realidad.
Se refieren entonces a nuestro lenguaje diario
con todas sus deformaciones
que sólo podemos entender mejor
pero no podemos suprimir.
Mucho menos hay una lengua
para comprender puramente a Dios.

El Espíritu sopla
donde quiere,
en muchas lenguas.
Su diversidad
es su riqueza.

– 149 –

¿Cómo se encuentra al Espíritu en la EXPERIENCIA religiosa?

LAS EXPERIENCIAS DEL ESPÍRITU
SON EXPERIENCIAS DE EVIDENCIA
que nadie puede forzar
en situaciones
que nadie puede planear,
a través de conocimientos
que nadie puede enseñar.
Suceden en la profundidad del yo.
Pueden ser provocadas por percepciones,
pero más allá de toda percepción
nos sentimos presos por algo
de lo cual no conocemos el origen.

Es como la experiencia de la nada.
La nada, no la podemos ver
ni sentir ni gustar,
ni oler ni palpar,
y no obstante nos impresiona
con gran fuerza
cuando nos encontramos con el nacimiento y la muerte.

Es como la experiencia del todo.
Nadie lo ha percibido nunca
y no obstante se impone como certeza:
todo es un milagro.
Todo tiene un orden.
Todo nos es familiar.
Aunque no lo vemos,
nos sentimos interpelados por el todo.

También así Dios toca nuestro corazón
en el secreto más íntimo.
Nadie puede provocar estas experiencias de él.
Suceden en medio de la vida,
a veces bajo el peso de decisiones,
a veces después de haber buscado mucho,
a veces en silencio meditativo.
No fuerzan a nadie,
y no obstante somos dominados por ellas.
Desde nuestro interior estamos de acuerdo con ellas.
Lo vemos todo desde una nueva perspectiva:
la voluntad que nos mueve
se convierte en voluntad propia.
El Espíritu sopla donde quiere.

EL ESPÍRITU HACE EVIDENTES
LAS INTERPRETACIONES DE LA RELIGIÓN.
Todas las religiones son interpretaciones
que son recibidas como tradición.
Ninguna es necesaria.
Hay un abismo entre su afirmación
y su validez de hecho.
Que las imágenes de la religión son consideradas como verdad,
desde su interior y sin presión exterior,
es evidencia que da el Espíritu.
En ella, el mismo Espíritu
que ha formado una religión
mueve a los hombres
a afirmarla espontáneamente.

EL ESPÍRITU HACE EVIDENTES
LAS EXPERIENCIAS ÉTICAS.
El conocimiento del mundo sólo dice lo que pasa,

pero no lo que debemos hacer.
Hay un abismo entre el ser y el deber.
Los imperativos que nadie nos manda
sino que nos obligan desde dentro
son evidencia que da el Espíritu.
Es el Espíritu de aquél
que ordena todas las cosas
y las llena de sentido.
Mueve desde dentro
a afirmar los imperativos
como si nos los hubiéramos dado nosotros mismos.

EL ESPÍRITU HACE EVIDENTE
LA EXPERIENCIA RELIGIOSA.
Todas las imágenes religiosas
apuntan al misterio de la realidad.
Lo percibimos en muchas cosas.
La percepción no es revelación
que saca de lo habitual,
como Abrahán fue llamado
fuera de su patria.
Hay una diferencia entre percepción y revelación.
Alguna vez se desgarró la tela,
nos llega una llamada como a Abrahán.
La seguimos por voluntad propia
sin que nadie nos fuerce a ello desde fuera.
Esto es evidencia que da el Espíritu.

LAS EXPERIENCIAS DEL ESPÍRITU
SON EXPERIENCIAS DE EVIDENCIA
sin presión exterior.
Podemos afirmar cosas casuales
porque en nosotros vive el Espíritu

de aquél que ha creado la casualidad
y lo llena todo de sentido.
Nosotros afirmamos por iniciativa propia.
«Donde está el Espíritu del Señor
hay libertad.»¹¹

– 150 –

¿Dónde se encuentra el Espíritu en las convicciones éticas?

LA LEY DEL SINAÍ
fue dada al hombre sin su aprobación.
Pero quiere que la sigamos
como si la hubiéramos aprobado.
Cuando nos sentimos presos por el Espíritu de Dios
que ha dado estas leyes,
sus mandamientos se cambian
en obligaciones propias.
El Espíritu hace autónomo y libre
y une con Dios.
El Espíritu enseña
el respeto ante la Ley.

EL MANDAMIENTO DEL AMOR AL PRÓJIMO
está fundado decisivamente en el hecho
de que Dios es el Señor.
Pero pide comprensión:
los israelitas eran extranjeros en Egipto.
Por eso tampoco en su país
no deben oprimir a los extranjeros.
Si nos sentimos presos por el mismo Espíritu de aquél

11 2Cor 3,17.

que sacó Israel de Egipto,
así su llamada a vivir en una comunidad
se convierte en exigencia
que nos imponemos nosotros mismos.
El Espíritu enseña
el respeto ante los demás hombres.

SU DISPOSICIÓN
es dada por Dios a cada uno.
Tenemos una vida
que ninguna otra persona puede conducir.
Tenemos una tarea
que ninguna otra persona puede realizar.
Nos llega la llamada a una nueva vida
como a Abrahán, que salió de su patria,
como a los discípulos, que lo dejaron todo,
como al publicano Zaqueo, que cambió su vida.
Cuando nos sentimos presos por el Espíritu de aquél
que nos ha creado,
no nos seguimos a nosotros mismos
sino a su llamada.
El Espíritu enseña
el respeto ante nosotros mismos.

– 151 –

¿Dónde se encuentra el Espíritu en el conocimiento de Dios?

A menudo el camino hacia Dios está obstruido
por signos e imágenes de tiempos antiguos.
Pero se pone todavía más oscuro
por nuestra propia resistencia
a llevar una vida como respuesta

a un centro de la realidad
fuera de nosotros mismos.
Por esto debemos renovarnos.
Sin renovación no reconocemos a Dios.
El Espíritu de Dios trae el conocimiento:
es más importante
corresponder a la llamada de la realidad
que no que sea ella la que corresponda a nuestras necesidades.

El Espíritu de Dios trae inspiración:
es más importante
lo que la vida espera de nosotros
que nuestra esperanza en la vida.¹²

Este es el cambio decisivo,
la conversión,
el retorno a Dios.
La realidad no se pone al servicio de nuestros objetivos,
sino que a través de ella
se encuentra una llamada desde un centro
que es el objetivo en si mismo.
Descubrimos un centro más allá de nuestro yo.
Con esta visión se retira de nosotros un estado de aturdimiento.
Resplandece un conocimiento.
Podemos recibirlo y reconocerlo:
Dios sólo se reconoce por Dios.
Lo que es objetivo en si mismo
y no sirve a nadie más
sólo se manifiesta
por si mismo.

12 Agradezco este pensamiento a V. FRANKEL, «... trotzdem Ja zum Leben sagen», en *Ein Psychologe erlebt das Konzentrationslager*, Múnich 1977, 124s.

– 152 –

¿Cómo realiza el Espíritu la renovación de la vida?

El mundo anhela una redención
sin saber
qué anhela.

«Toda la creación hasta ahora gime a una.»¹³

En todos los hombres gime el Espíritu
a causa de una conducta destructiva
con la cual dañamos al prójimo,
nos perjudicamos a nosotros mismos,
destruimos las reglas.

Vivir en el Espíritu significa:

amar al prójimo,
sin dominarle;
desplegar los dones recibidos,
sin sobrevalorarlos;
cumplir la Ley,
sin seguir reglas tiránicas.

Esta es la realización de la nueva Alianza:

«Pondré mi ley en su interior,
la escribiré en sus corazones
y yo seré su Dios
y ellos serán mi pueblo.»¹⁴

Por el Espíritu de Dios en nosotros
la Ley se convierte en una sola cosa
con nuestra voluntad,
como si nosotros mismos

13 Rom 8,22.

14 Jr 31,33.

nos hubiéramos
dado la Ley.

– 153 –

¿Como actúa el Espíritu en la Iglesia, en el mundo y en el hombre?

EL ESPÍRITU ACTÚA EN LA IGLESIA,
reuniendo gente
de todos los pueblos y de todas las condiciones.
Actúa por la palabra y el sacramento.
Actúa en ella como anhelo de una Iglesia
en la cual nadie domine a nadie.
El Espíritu da la certeza
de que la Iglesia podría ser de otro modo.
Ella no es
lo que podría ser.

EL ESPÍRITU ACTÚA EN EL MUNDO.
Actúa en todos los hombres
como deseo de paz, libertad y justicia.
Su deseo es también vivo en aquellos
que no son cristianos.
Da la certeza
de que el mundo podría ser de otro modo.
Él no es
lo que podría ser.

EL ESPÍRITU ACTÚA EN EL HOMBRE.
Todo el mundo, en medio de la vida, puede todavía empezar de nuevo.
Todo el mundo puede, en su pequeña vida,
dar el gran paso a un mundo nuevo.

La fe da justicia que vale ante Dios;
el amor da cumplimiento a la vida;
la esperanza soporta la oscuridad del mundo.
El Espíritu da la certeza
de que nosotros podríamos ser de otro modo
por la fe, el amor, la esperanza.
Nosotros no somos
lo que podríamos ser.